

II CONGRESO DE CIENCIAS HUMANAS – UNSAM

9, 10 y 11 de noviembre

Prácticas de literacidad e identidad en el contexto de la pandemia: comenzar a *ser estudiantes de Letras* en la Universidad Nacional de Río Negro en la virtualidad

Lic. Jimena Birgin- UNRN

Introducción

Como sabemos, a partir de marzo de 2020 se dictaminó la emergencia sanitaria que nos obligó a repensar y reacondicionar las prácticas de enseñanza al virtualizarse el dictado de clases. Aulas virtuales, formularios Google, Drives, Meet, Zoom, etc. comenzaron a ser palabras habituales en nuestra jerga profesional. Para les estudiantes de todos los niveles, se evidenciaron las condiciones de desigualdad respecto del acceso a la virtualidad que les permitían mantener cursadas y, garantizar el derecho al aprendizaje. Es decir que lo que terminamos entendiendo por *brecha digital* vino a dar cuenta de que, en tiempos de hiperconectividad, esto no era así para todes. Por otro lado, implicó la adaptación sobre la marcha de docentes y estudiantes, cada una desde su rol, en las formas de trabajo y los modos de vinculación con el saber, profundizando y haciendo aún más visible esa desigualdad.

Asimismo, esta virtualización de las prácticas educativas, a través de plataformas, aplicaciones, programas, formatos etc. que se efectivizaron en un contexto de emergencia y con mucha improvisación, incidió en las prácticas de lectura y escritura que atraviesan la enseñanza y el aprendizaje en todos los niveles. Para quienes ingresaron en ese momento a la universidad, no solo se trató del ingreso a una nueva comunidad de prácticas, sino también de un proceso de negociación permanente de los sentidos otorgados al mundo, por lo que, cualquier expectativa en relación a un ingreso universitario debía ser resignificada en ese contexto incierto. Así, las prácticas de literacidad sostenidas hasta el momento, ya sea en el nivel anterior o en otros ámbitos y respecto a las literacidades más vernáculas (Barton y Hamilton, 1998), sufrieron un cambio sustancial. No solo porque no era lo esperable, sino también porque las prácticas sociales y culturales que les otorgaban sentido, los contextos materiales que las permitían, se habían desvanecido.

El proceso atravesado en ese 2020, nos implicó a todes -no fue unilateral- en un proceso de reinención de las prácticas, producto de la emergencia, en la que la adaptación fue una de las formas que tomó la supervivencia, pero no por eso, dejó de ser menos creativa: estudiantes, docentes, instituciones dieron rienda suelta entre lo posible y lo increíble a acciones de salvataje, individuales y colectivas.

Mi trabajo se va a centrar en pensar en esta experiencia de ingreso particularizando en las carreras de Letras- profesorado y licenciatura- en la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), que se dictan en la Sede Andina, en Bariloche. La UNRN abrió sus puertas en 2010, por lo que también es necesario tener en cuenta que es una universidad joven.

Desde 2016, en ese afán que tenemos a veces los docentes por repensar nuestras prácticas, me planteé la posibilidad de que una materia como Introducción a la Lectura y la Escritura Académica, ubicada en el mapa curricular en el primer cuatrimestre de primer año, proponga la escritura de un Diario de Ingresante, una bitácora de prácticas de lectura y escritura llevadas adelante durante ese primer cuatrimestre.

Generalmente, estos diarios se materializaron en producciones en formato físico, de variada calidad en cuanto a diseño e intervención artística. Justamente, se trataba de una propuesta que incentivaba salir de los márgenes de lo académico y habilitar formatos, incluir escrituras diversas, académicas y no académicas, fotos, apuntes, letras de canciones, poemas, dibujos, etc. Textos con los que se sentían identificados o les permitían referenciar lo que percibían alrededor.

En los dos años que duró el aislamiento social preventivo y obligatorio, la mayoría de los diarios fueron digitales, aunque, dada la particularidad de vivir en una localidad chica, también encontramos modos e instancias en las que pude recoger algunos diarios físicos.

Voy a detenerme, entonces, en los diarios de 2020 para observar y analizar algunas cuestiones que tienen que ver con esas prácticas de lectura y escritura, en ese momento.

Los sentires: de la estupefacción a la acción

La pandemia y el aislamiento llegaron de repente, de un día para el otro, un 20 de marzo de 2020 cuando recién hacía dos semanas que habían comenzado las clases. Los estudiantes de las carreras de Letras habían transitado, a lo largo del mes de febrero, un curso de ingreso presencial. Nuestra primera clase de ILEA transcurrió en el aula de siempre, en una vieja escuela de Bariloche, la 266, donde tenemos nuestra sede como carrera a falta de sede y edificio propio. El aula estaba abarrotada de gente, como suele ocurrir en las primeras clases y el sol de la tarde, recuerdo, entraba por la ventana y me daba de frente. Como siempre, en marzo. Apenas pude distinguir algunas caras e identificar nombres. A esa clase, le siguieron dos más. Muchos ajustes, quienes se incorporaban tardíamente, los que pedían cambio de comisión, etc. Las ausencias por los primeros anuncios de Covid y la recomendación de aislamiento. Para cuando nos quisimos acordar, el mundo se nos dio vuelta. Nos volvimos a encontrar, quienes tenían los recursos para sumarse a una clase sincrónica, pantalla mediante. Frente a quienes quedaron aislados, siguió la urgencia, la de sostener y contener: ya sea pasando datos, habilitando el WhatsApp, incluso llamadas. La dedicación horaria de cada docente se triplicó y la de los estudiantes se alteró significativamente. En muchos casos, sostenernos y contenernos en nuestros espacios íntimos, familiares y, a lo largo de la pandemia, atravesar lo que significó este virus también, fue, en exceso, complejo.

Hablar de esa complejidad, pensarla, analizarla, aún hoy es complicado. Esta mesa nos invita a tratar algo de esa complejidad, En particular, en este trabajo, recuperando las voces de los estudiantes.

Ese año los diarios estuvieron atravesados por el violento impacto que significó el encierro, la incertidumbre y, dentro de ello, tener que lidiar con el comienzo de una carrera, la inserción a un nuevo ámbito y la demanda de nuevas prácticas, sobre todo

institucionales, que, en muchos casos, resultaban ser absolutamente desconocidas o veladas, como plantea Lillis (1999) para ese estudiantado ingresante, generalmente, primera generación universitaria.

Varios fragmentos de los diarios refieren al primer impacto, los primeros sentimientos que generó la situación. El miedo, la parálisis, y las primeras acciones que permiten salir de esa estupefacción. Tomo el ejemplo del diario de María Elena. El primer posteo, del 18 de marzo, un par de días antes de que se dicte la cuarentena obligatoria: *Hace tres días que estoy en cuarentena, no porque tenga un síntoma sino porque trabajo en un colegio y, al suspender las clases, no tengo que ir a trabajar ni a la universidad. Tengo miedo igual, tengo una tos muy fea, la tos de perro diría mi mamá, No tengo fiebre, pero tengo muchos mocos. ¿Tendré covid? No lo sabemos.* Y, en los días siguientes resuelve reorganizar su rutina de vida.

	22-03-20: LA CUARETERNA
	<i>Hoy me cayó la ficha de este encierro eterno. No llego con nada, mi cabeza no puede con esto. Estoy aterrada por mi mamá que está sola, en otra provincia, sola. Estoy enojada con mi papá porque se cree Bruce Willis y rompe el aislamiento, se junta con amigos, no usa alcohol en gel, no se lava las manos, NADA. Lo tengo que mandar a bañarse como si fuese un nene chiquitito.</i>
	<i>Por suerte los síntomas que tenía se fueron, era una alergia al cambio climático, nada que un jarabe antialérgico no pueda sacar.</i>
	<i>Desde que empezó la cuareterna estoy en pijama, en la cama, deprimida pero consciente, sin poder salir del eterno círculo de comer, dormir, bañarme, comer, dormir, bañarme.</i>
	26-03-20
	<i>Decidí que es hora de terminar con esto. Escribir lo hizo real. Armé un escritorio nuevo, me bañé, me puse ropa y hasta zapatillas. Nunca creí que ponerme zapatillas iba a calmar la ansiedad. Empecé a organizar las materias, de tantos mails me sentí muy agobiada sin siquiera leerlos aún. Arranque por las materias que necesitaba leer menos y escribir más para poder sentirme cómoda.</i>
	<i>Son las cinco de la tarde y por el momento viene funcionando.</i>
	
	

Por su parte, Valeria escribe: *Otra de las cosas que me ponen “blue” es tener que ‘agarrar la pala’, como dicen ahora., ponerme a estudiar y hacer cosas de la facultad, principalmente porque en el contexto mundial me deja tirada en una cama pensando: ¿justo este año tenía que ocurrir? ¿Justo el año que empezaba la universidad? Es tan estresante, y más me estresa que me digan: pero sos joven, todavía tenés un montón de tiempo. Es algo que sé.* Y, en el diario de Carla, se pueden leer las siguientes reflexiones:

Es un momento extraño para escribir: el país está en cuarentena. Jamás pensé que iba a pasar por algo así.

Afortunadamente estoy dentro del grupo privilegiado, que tiene un hogar con todos los servicios. También puedo comprar alimentos cuando lo necesite.

Toda esta situación me demuestra cada vez con más fuerza que debemos involucrarnos más en el funcionamiento y organización de nuestra sociedad. Suena utópico pensar que algún día logremos realmente ser solidarios con otros. La búsqueda de la propia felicidad y la carrera sin fin del capitalismo, nos nubla y no nos permite ver todo el cuadro.

Debería estar escribiendo sobre mis lecturas y escrituras académicas, pero la tinta comenzó a correr y fue difícil detenerme.

Resulta claro lo difícil que es hablar naturalmente de las prácticas de lectura y escritura en la universidad tal como estaba planteada la consigna al inicio. También para Martín y para Romina, el espacio del diario habilita ponerle palabras a lo que les estaba sucediendo.

La cuarentena está plenamente en acción por sobre todo el país.

Ojala esto sirva para frenar todas las cosas que se están viendo en Europa y algunos países asiáticos y que pronto volvamos a la normalidad.

Extraño las clases presenciales y ansío que termine la cuarentena, aunque sé que nada va a ser lo mismo porque el mundo está cambiando. Bah! No sé si está cambiando o se están profundizando o evidenciando algunas cuestiones que ya estaban instaladas; que algunos líderes políticos prioricen la plata antes que a las personas no es nada nuevo. Me fui un poco de tema... Bueno, terminé este escrito contando un anhelo: espero poder seguir estudiando. Lloro Oliver. Adiós!

En estos diarios y en otros, a diferencia de otros años, aparece un pensamiento más ligado a pensar la realidad social y política que nos rodea. Una necesidad de construir o no perder ideas sobre el mundo, por y a pesar de la pandemia. El sentimiento de que nada ya es lo que era, en búsqueda de alguna coherencia con lo que estaba ocurriendo.

Quiénes nos vinculamos con la literatura, admitimos que ya conocíamos el paño, pero desde el pacto ficcional. Un verdadero cuento de ciencia ficción con el tan trillado tópico del virus se volvía real, palpable. En esa realidad tan parecida a la ficción, las lecturas y escrituras ficcionales se volvieron más reales.

La cuarentena permitió, sino obligó, a tener un tiempo detenido y encontrar la manera de ponerle palabras a aquello que estaba sucediendo. Para quienes ingresaron a las carreras de Letras, en ese momento, los enfrentó con la escritura y la lectura en formas y modos en los que no estaban acostumbrados (siempre asumiendo que hay un vínculo, de alguna manera, estrecho con esas prácticas para quienes ingresan a esas carreras). Dentro de la carrera, exigió encontrar estrategias para hacerle frente a las demandas académicas a la vez que lidiar con la reconfiguración de los sentidos otorgados al mundo que nos rodeaba, tanto en su dimensión individual como colectiva. Matías también se refiere a esa reorganización en relación con las prácticas de Lectura y escritura en el marco de esta negociación con el nuevo contexto personal al que obligó el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO).

...le estoy dedicando entre 6 y 8 horas diarias y estoy sintiendo que aún así es poco, pero tampoco puedo descuidar la convivencia con mi novia, estamos los dos solos, somos las únicas caras que vemos, estamos todo el día encerrados y sé que ella necesita más el diálogo que yo, de ser por mí, tranquilamente, creo que podría llevar un voto de silencio al estilo monje shaolin, junto con mi gato (que es un poco mala onda como yo) y transcurrirlo con total holgidez.

Este diario me está ayudando a hacer un poco de catarsis, pido disculpas por adelantado porque ya intenté escribir un par de entradas antes que esta y las borre porque sentí que

estaban cargadas de negatividad y que era la frustración escribiendo.

La extrañeza que esto implicó se observa en varios diarios, así como la sensación de saturación. Esto puede verse en la siguiente entrada del diario de Lorena: *Querido Diario: ya comenzaron las evaluaciones a distancia, a todos nos resulta raro, no solo a los docentes, a los estudiantes también. Nos invaden los memes en los grupos de estudio de WhatsApp, los pdfs, los foros, los exámenes, etc.*

Asimismo, también trastocó la organización de horarios y tiempos vitales: *Paso mis noches despierta viendo vivos en instagram y videos de astrología y duermo de día, acomodar los horarios nunca había salido tan mal. Nadia*

Y trastornó los proyectos de muchos estudiantes que se habían trasladado a la localidad para comenzar sus estudios. Irse de la casa de los padres, volver a ella, fue uno de los movimientos comunes en estudiantes jóvenes, recién egresados del secundario. *Extraño vivir en Bariloche. Me había acostumbrado durante el curso de ingreso. Me gusta Bolsón pero extraño la soledad. Me inspiraba a escribir-* dice Vanesa al inicio del aislamiento, cuando aún no había mucha noción de la dimensión temporal y espacial que esto alcanzaría. Al inicio de este aislamiento, el estupor también estuvo ligado a la idea de que esto era algo momentáneo. Luego, el tiempo, comenzó a pesar y hubo que elaborar un modo de estar y habitar el inicio de una carrera en un contexto de emergencia sanitaria con un encierro prolongado.

Una de las cosas a las que también refieren las primeras entradas de los diarios es al espacio áulico que desaparece y la nueva situación de aprendizaje que, de por sí, ya lo era antes de que se dicte el ASPO. Y es una constante que se retoma en varios momentos de los diarios. Por ejemplo, para Nadia, que inicialmente extrañaba las clases presenciales, con el tiempo comenzó a valorar la nueva realidad que implicó una mejor posición como estudiante, con menos exposición y más manejo personal de los tiempos: la verdad es que me gusta hacer las cosas a mis tiempos y según mi comodidad, no me gusta que estén ahí hablándome y corrigiéndome delante de toda la clase como si fueran mis madres.

En otros casos, la presencia/ausencia de compañeros y docentes en ese contexto áulico generó un desasosiego, una sensación de orfandad en la mayoría de las situaciones. Lo vemos en lo que expresa en su diario Claudia: *Ya vamos un mes de cuarentena y cada vez se me está complicando más la universidad. Tengo ganas de poder estar en clases presenciales y poder aprender con alguien que me enseñe y no por mi cuenta. Pronto voy a empezar mis primeros parciales y estoy medio nerviosa.*

Leer, escribir y postear

Las prácticas de lectura y escritura en la universidad se transformaron en lo posible, por fuera y lejos de lo deseable. Se levantaron las barreras de muchas condiciones de cursada tradicionales y, generalmente, naturalizadas desde las instituciones académicas, como la consideración de otros tiempos, también la comunicación por WhatsApp y llamadas telefónicas a los estudiantes, etc. Llamar para ver cómo era su situación, qué le estaba pasando, era el modo de entrar en contacto con quienes no veíamos cotidianamente y sabiendo que podían estar cursando la enfermedad o un familiar o bien estar sin trabajo,

nuestra práctica incluyó, como nunca, un tutelaje o acompañamiento y, esto, cuando nuestro propio contexto y circunstancias lo permitían.

Pero, en cuanto a las lecturas y escrituras, los actos de habla sobre las que transcurren se transformaron radicalmente: **postear, participar de un foro, completar formulario, descargar una clase, tener el link para entrar a clase, estar muteado, clase sincrónica o asincrónica**, etc. La multimodalidad de las prácticas de lectura y escritura (Rowse y Walsh, 2015, Bucholtz y Hall, 2016), relacionadas a las nuevas tecnologías, sin embargo, no se es algo nuevo ni desconocido, solo generado por el contexto de aislamiento, pero sí su obligatoriedad y, por tanto, única opción para transitar una carrera más allá de las trayectorias de los sujetos.

En muchos casos, leer una clase subida en PDF, escuchar una clase grabada o participar de un encuentro sincrónico, planteó diferencias sustanciales para los modos de aprendizaje particulares. En este sentido, nada fue lineal, ni hubo receta posible que nos asegure algún resultado exitoso, más allá, claro, de la necesidad una política pública que elimine la brecha. Comprender esto es un buen punto de partida para preguntarnos sobre qué ocurrió con las prácticas de lectura y escritura y en todos los niveles durante este periodo.

Traigo de las voces de les estudiantes, algunas percepciones sobre esto.

La lectura en pantallas no es lo mismo. Quizás deba abordar otras técnicas como el tomar apuntes ahora que no puedo destacar mis lecturas. Lo pensé, pero utilizar un lápiz en la pantalla, no es una buena idea. Milton

La clase del 15/04/2020 fue un repaso de todo lo que vimos, hicieron video llamada para poder dar la clase, no puedo estar porque mi hermana trabaja y no puedo utilizar el internet. ¡Pero sé que fue una buena experiencia, me alegro por los que pudieron estar! - Bernabé

Las clases van a un ritmo normal, en el primer trabajo de epistemología me equivoqué y terminé entregando tarde la tarea, aunque fue un error a causa de tantos mails y me terminé confundiendo en la fecha de entrega- Daniel

Esta es la segunda semana de cursada en cuarentena y ya estoy sintiendo que no voy a poder, no me puedo organizar y me resulta difícil poder encontrar el momento indicado para sentarme a leer. Me cuesta leer de la computadora, entender el campus virtual, la impresora se está quedando sin tinta y tarda una eternidad en hacer las copias y no logro encontrar el lado positivo. Canela

En este momento con las clases virtuales, siento que no “absorbo” realmente los contenidos. Sé que los profesores hacen todo lo que pueden, pero este sistema no sirve. Los conceptos complicados no logran entenderse, un pdf o un audio de quince minutos no lo explica correctamente. Esto me frustra. Está en mi poder aprender este nuevo contenido, pero ¿será que lo estoy haciendo bien? Carla

*Me tome unos días porque estaba muy cansada, y **se me juntaron algunas clases**. Me siento abrumada, siento que no puedo con tanto.* Georgina

Aquí vemos cómo la cursada, las prácticas que implicaban, se vieron atravesadas por la virtualización. Por ejemplo, esto que plantea Georgina: “se me juntaron algunas clases”, habla de la particularidad que adoptó “la clase” que siempre se percibió como un discurso oral, interaccional, en presencia. Ahora se juntan, para ver o para leer, como bibliografía. No hay una alternancia de formatos muy clara, ni de tránsito por espacios físicos, más

que los virtuales que, en definitiva, obligan a estar sentado frente a la pantalla. Y: leer en la pantalla, se transformó en un problema en muchos casos.

-Los foros

Los foros tienen un gran peso en aquello que fue vivido como saturación -Martín dice: *Hoy es un día en el cual estoy quemadísimo, entre querer volver a estar al día, los foros horribles y tremendamente innecesarios, redundantes y horribles... ¿ya dije que los foros son horribles?* O son varios los momentos de los diarios en los que se refiere al atraso en los foros y al miedo de perder la regularidad por no participar en ellos. Para Nidia: *...la implementación de antropología de los foros me está volviendo un poco loca, la ansiedad y el hecho de que me lleguen notificaciones en horas de la madrugada no me está gustando, mucho menos que sea obligatorio me cuesta participar y sentir que apporto algo, es complejo tener tu primera experiencia universitaria así.*

Tuvimos el foro obligatorio, el foro para responder a una consigna de elaboración, el foro para promover el intercambio, el foro de consultas. En muchas materias, el foro tenía carácter de asistencia.

En años anteriores yo utilizaba un grupo de Facebook en lugar de un aula virtual. Los estudiantes, acostumbrados más a la lógica de una red social, participaban más, accedían a la bibliografía, compartían (postean) videos, notas periodísticas, etc. Se percibía con una extensión del espacio áulico y, en ese sentido, se celebraba. No había que lamentar no encontrarnos, nos seguíamos encontrando allí. En el contexto de la pandemia, los tiempos de dictado de las materias se diluyeron. La cursada era “todo el tiempo”: mails que llegaba a la madrugada, participaciones en foro sin horario o fuera de los plazos, por lo que, muchas veces, lo que estaba pensado como intercambio, se transformó solo en un requisito para aprobar. Del mismo modo, la participación oral en los encuentros virtuales, no tuvo el carácter de encuentro que se daba en la presencialidad. Los estudiantes, muteados, invisibilizados por una imagen o foto, reemplazaba una presencia irremplazable.

Sin embargo, en cuanto a la organización del discurso en el marco de los espacios virtuales, los foros fueron espacios privilegiados para el encuentro y la circulación de la palabra como su etimología lo indica. El trabajo áulico, el trabajo de taller, pasó a estar en un foro. El foro fue el comodín de esta situación, nos permitió estar conectados como grupo y mantener visibles las actividades de lectura y escritura. Asimismo, una de las características de la literacidad académica es la exigencia del uso de un lenguaje “académico”, de un modo de organizar los textos, de una apropiación conceptual. El foro comienza a perfilarse como espacio híbrido al respecto de este uso académico del lenguaje: no es oralidad, aunque tampoco atiende a las formalidades propias de un texto elaborado y permitió habitar más concreta y claramente una zona de pasaje (Bombini y Labeur, 2017).

-Resistiré para seguir viviendo

En esta experiencia, poco a poco, se fueron consolidando algunas prácticas de resistencia, en un doble sentido. En el de resistir y en el de sostenerse. Resistir por un lado a la contingencia que se presentaba y, por el otro, resolver el modo de sostenerse al interior

de la carrera que iniciaban y de la cual desconocían su funcionamiento y las prácticas discursivas que rodeaban esta formación en tanto comunidad de prácticas (Leavey y Wenger, 1991). Esta doble forma de ocurrencia de lo que yo llamo “prácticas de resistencia”, tal como refiere Luanda Sito (2016) en su tesis doctoral, se ha profundizado en este periodo de pandemia y se lee en lo que les estudiantes consignan al interior del Diario de Ingresante. Esto implica un despliegue de estrategias orientadas a negociar lo que se trae y lo que aparece como nuevo, incluyendo la pandemia y las nuevas condiciones que permitían la continuidad educativa en todos los niveles.

Quienes ingresaron ese año, además de poner en juego saberes de diversa índole para lidiar discursivamente con formatos con los que, en su mayoría, nadie había tenido que lidiar anteriormente, tuvieron que desplegar una serie de estrategias desde cognitivas, materiales, incluso psicoemocionales, en relación a las posibilidades de llevar adelante sus escrituras y sus lecturas.

Desde la perspectiva de la literacidad, se pueden observar movimientos entre el rechazo, la frustración, la imposibilidad que se generan al interior de las prácticas hacia una recapitulación y nueva acción en un gesto de agencia (Zavala 2011). Por ejemplo, la creación, uso y participación en grupos de WhatsApp de estudiantes, si bien no nacen en este contexto, cobran una importancia sustancial en el modo de armar una red para sostener a les otros con dificultades. Pasar de estar fuera a estar dentro de esta nueva comunidad de prácticas, ser estudiante universitarie, pertenecer a una institución, en este contexto, implicó también formar parte de una red de sostén que se materializó en estos grupos de WhatsApp que operaron como lazo entre estudiantes que, generalmente, no se conocían entre sí, pero tenían un objetivo y una realidad común.

Natalia escribe en su evaluación final: *Me queda decir que para ser mi primera experiencia en la universidad y en pandemias, fue gratificante, de un día a otro todo cambio y tuvimos que aprender y adaptarnos a algo nuevo, el grupo de whatsapp con compañeros de la carrera ayudó mucho, a pesar de las distancias, como también ayudaron las reuniones de meet (aunque no me haya conectado, siempre hable con aquellos que sí).*

Por otro lado, entre otras estrategias, aparece la posibilidad de visitar las clases, en PDF o grabadas y subidas, a diferencia de las presenciales. Cobran otra materialidad *Hice mi TP con la clase 17 al lado, me sirvió muchísimo, fue buena. Creo que también me va a servir en el futuro. (Nadia)*

Pero también implicaron situaciones no participativas, no hubo encuentro y quedaba librado en los sujetos su acceso. Carla, dice en mayo de 2020:

¿Me gustan las clases virtuales? No /¿Por qué? Porque hay materiales muy complicados y se dificulta aprender solo leyendo PDFs.

¿Tiene algo positivo todo esto? Tal vez, porque me esfuerzo el doble por comprender. También estoy practicando más mi escritura para armar resúmenes que sirvan para estudiar. Se me complica un poco usar mis palabras, un lenguaje más propio. Pero de a poco lo voy logrando y mejorando.

Otra de las estrategias tuvo que ver con el manejo del caudal de lectura y los tiempos. Dejar materias y concentrarse en menos, fue -y es, en general, fuera de esta circunstancia- una de las decisiones que les estudiantes toman para continuar con la carrera. La gestión de los tiempos fue prácticamente individual, beneficiando algunas situaciones que, en

contextos de presencialidad, no hubiesen permitido muchas cursadas, pero complicando, sobre todo en los más chicos, una de las características sustanciales del ser estudiante universitario y que tiene que ver con la organización de los tiempos de estudio.

-Ego sum qui sum

En el análisis de los diarios que vengo realizando, encuentro también otra clase de resistencia: la de resistir identitariamente frente a las demandas de la academia. Es decir, prácticas que lo que van a sostener son rasgos identitarios o electivos, del orden del deseo de la carrera de Letras y, por tanto, vinculadas a lecturas y escrituras que les estudiantes vienen llevando adelante, ya sea en ámbitos formales como en ámbitos no formales.

Estoy pensando en dejar antropología. Bueno cuando estoy a punto de dejarla porque se pone difícil, prefiero quedarme y aprender algo nuevo aunque mi futuro no sea ser una licenciada en letras y quizás sí lo sea ser hippie o volverme Jhon lennon (eso quisiera), obvio sin el talento musical, aunque sus letras eran bastantes sencillas quizás podría ser escritora, aunque espero poder ser psicóloga en algún momento de la vida. De paso dejo unos fragmentos de canciones, entre tantas, de John Lennon y los Beatles que me gustan mucho. Nidia

En el marco del tiempo en el que se extendió el ASPO y la DISPO, les estudiantes encontraron en el diario un espacio posible para hablar de sus lecturas y escrituras, también de sus consumos culturales que, en el encierro, se resignificaron, en la mayoría de los casos, como relevantes y se vincularon sensiblemente a la construcción identitaria de los estudiantes, en tanto, en los diarios se explicita esa relación.

Con todo esto del aislamiento, y volver a estudiar una carrera desde el principio me siento rara. Con tanta lectura y escritura, aunque sea académica, estoy escribiendo muchos poemas y cuentos nuevos. Y no puedo dejar de compartírselos por acá. Porque en el diario original, están escritos ahí, con palabras tachadas, reformuladas, con asteriscos. María Elena

Asimismo, estas prácticas vernáculas que traen, vinculadas generalmente con la lectura y la escritura literarias, se tensionaron fuertemente con la exigencia de una lectura y escritura académica que, además, se vio atravesada por formas propias de la hibridez que se estableció en los formatos virtuales de interacción en el ámbito académico.

Quizas fue porque tenia los parciales demasiado encima pero me habia olvidado de que estaba terminando un relato breve para un concurso de relatos "pulp" que organiza una editorial de no recuerdo si Bariloche o San Martín de los Andes y del que tengo intenciones de participar. Lo adjunto a continuación así lo lee. No creo ser un buen escritor, pero me gusta de vez en cuando dejar salir alguna historia que recorre mi cabeza. Justo después del relato dejo una canción que escuchaba cuando lo iba escribiendo y reescribiendo. Espero que me de suerte para ganar el concurso o por lo menos quedar en la selección de los mejores Martín

En otros casos, como en el de Hugo, esta tensión se resuelve discursivamente en el juego que permite el diario.

Comunicado N° 1

Las fuerzas del Departamento de Marketing toman posesión del presente autor, para iniciar el tan esperado Proceso de Organización Personal. Con aclamación popular, son recibidas las impersonales fichas bibliográficas que acuden al llamado de la nación y el pueblo argentino, con

el heroico propósito de enviar al olvido la presente decadencia de nuestras tradicionales formas académicas.

Queda decretada, para la posteridad, la suspensión del derecho de reunión enunciativa, como también de enunciación anacrónica, de estilo poético, o de estilo en general, salvo aquel que, sustrayéndose al corruptor proselitismo de la horda subversiva-enemiga del pueblo-se adapte a los usos y costumbres académicos; ejemplo de orden y asepsia discursiva.

O en el diario de Yael: *La siniestra criatura, encorvada, se deslizaba sigilosamente por entre los resquicios y márgenes del texto. Sonreía maliciosamente, preparando alguna una nueva diablura. Tal vez, si no se hubiera adelantado tanto a la concreción de sus planes, hubiese puesto más atención, y hubiese alcanzado a esquivar la bola de fuego que le estalló contra el cráneo.*

En 2021, en el aula virtual se configuró una sección de Taller Literario. Optativa. Con consignas todas las semanas. Hubo bastante participación y fue valorado como un espacio importante en este contexto. Si bien las referencias a las escrituras y lecturas de ficción, incluso a que en el diario o en los apuntes, se adopten formas literarias ya era algo que aparecía con anterioridad a la pandemia (Birgin, 2021), en este contexto se percibió como una necesidad.

Conclusiones

Desde la perspectiva de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL), la noción de prácticas de lectura y escritura permite vincular estas actividades con las estructuras sociales en las que se insertan y, así, pensarlas en la pluralidad de dimensiones en las que se concretan y significan. Es decir, asumirlas como prácticas situadas (Street, 1984, Barton y Hamilton, 1998). Asimismo, este modelo de literacidades pone el acento en la noción de negociación entre los contextos y las prácticas.

Es así que, abordar la complejidad que significó el contexto de la pandemia para el ingreso a la educación superior, obliga a considerar la perspectiva de los sujetos (Lillis, 2008) y, a través de ella, observar las diversas estrategias que despliegan para lidiar con escrituras y lecturas, tanto académicas como no académicas -sobre todo en las carreras de Letras.

Muchas de las reconfiguraciones que se produjeron en las prácticas de literacidad académica durante ese periodo respondieron a lo que la virtualidad impuso. Sin embargo, también puede hablarse de transformaciones que llevaron adelante los sujetos en las luchas entre permanecer o quedar afuera, por ser o no ser estudiante de las carreras de Letras en este contexto.

En este trabajo, intenté observar cómo aparece la agencia de los sujetos mediada, incidida, por la misma situación que se transitaba y, a la vez, impulsada por una identidad en construcción. Los ejemplos no abarcan la totalidad. Son solo ejemplos que, hoy, con la vivencia fresca, nos invitan a repensar y repensarnos. Muchas cosas nos y les, atravesaron en ese momento. La ambivalencia, y la diversidad de modos de ubicarse frente a este ingreso a una carrera universitaria estuvo también vinculada a las trayectorias de literacidad de los sujetos que hoy se continúan. Trayectorias que no se desvinculan de las experiencias singulares que las rodean y que nos convocan a repensar las prácticas desde una perspectiva más sensible en la que tengamos en cuenta cuáles son las negociaciones

que los sujetos realizaron para sostenerse dentro de una determinada comunidad de prácticas en un contexto de emergencia, en tanto una situación inusual, que marcó también una fuerte experiencia colectiva.

Resulta indispensable, para eso, este análisis minucioso de cómo los sujetos se ven y se perciben leyendo y escribiendo en la universidad durante un encierro obligatorio, para comenzar a elaborar qué rupturas se plantearon en estos ingresantes, qué continuidades y qué discontinuidades aparecen en sus prácticas de literacidad académica. Pero, no para sacar conclusiones acerca de los modos de leer y escribir en la virtualidad, sino para dar cuenta de cómo llegan a apropiarse de las convenciones propias de la lectura y la escritura académica, a la vez que logran también generar transformaciones en las mismas, a partir de los contextos genuinos en los que las prácticas se realizan en términos de urgencias y emergencias que la pandemia hizo visible, pero que no se restringen a ella únicamente. En todo caso, seguramente deberemos escuchar y leer mucho a nuestros estudiantes para comenzar a revisar nuestras prácticas y realizar nuestras propias negociaciones con aquello que se ha transformado.

Bibliografía

Barton, D. y Hamilton, M., (1998). *Local Literacies. Reading and Writing in One community*. Routledge.

Birgin, J., (18-20 de noviembre, 2021) *En las orillas de la construcción identitaria del estudiante de letras: las prácticas de lectura y escritura literaria* [ponencia]. XI Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura, Universidad Nacional de Jujuy, La Quiaca.

Bombini, G. y Labeur, P. (2017), *Leer y escribir en las zonas de pasaje. Articulaciones entre la escuela secundaria y el nivel superior*, Biblos.

Bucholtz, M., y Hall, K., (2005). Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies*, 7(4-5), 585-614.

Ivanič, R. (1998) *Writing and identity: The discursual construction of identity in academic writing*. John Benjamins

Lave, J. y Wenger, E. (1991), *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.

Lillis, T., (1999). Whose “Common Sense”? Essayist literacy and the institutional practice of mystery. En: Jones, C.; Turner, J.; Street, B. (comp.). *Students writing in the university: cultural and epistemological issues*. Amsterdã, USA: John Benjamins Publishing.

(2008). Ethnography as method, methodology and ‘deep theorising’: Closing the gap between text and context in academic writing research. *Written Communication*, 25(3), 353-388.

Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants, Part 1. *On The Horizon*, 9, (3-6). <http://dx.doi.org/10.1108/10748120110424816>

Roozen, K., (noviembre, 2009). “Fan fic-ing” English studies: A case study exploring the interplay of vernacular literacies and disciplinary engagement. *Research in the Teaching of English*, 44(2), 136-169.

Rowell, J. y M. Walsh (2015) Repensar la lectoescritura para nuevos tiempos: multimodalidad, multiliteracidades y nuevas alfabetizaciones. *Enunciación*, 20 (1): 141-150.

Sito, L. (2016), *Escritas afirmativas: estratégias criativas para subverter a colonialidade em trajetórias de letramento acadêmico*, UNICAMP

Street, B., (1984). *Literacy in theory and practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

(2003). What's "new" in the New Literacy Studies? Critical approaches to literacy in theory and practice. *Current Issues in Comparative Education*, 5(2), 77-91.

Zavala, V. (2011) La escritura académica y la agencia de los sujetos, *Cuadernos Comillas*, 1. 52-66.